

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN VISITA A FUNDACION INTEGRAL

SANTIAGO, 12 de Enero de 1994.

Estimadas amigas todas y amigos:

¿Qué puedo decirles? En primer lugar, gracias. Como ha recordado aquí Leonor, durante estos cuatro años ustedes han trabajado con mucha abnegación, entusiasmo, espíritu de sacrificio, vocación, en una causa hermosa, en una tarea difícil, que al principio era desconocida, que tuvieron muchas dificultades y que siempre sigue teniendo dificultades. Hay que lidiar con mucha gente, hay que resolver muchos problemas, los medios se hacen siempre pocos para las necesidades, pero la causa justifica cualquier sacrificio. Y ustedes han cumplido su tarea con generosidad, no mirando su interés personal, sin ninguna segunda intención, aquí no ha habido búsqueda de aprovechamiento político, ni de ningún orden, ha habido una especie de consagración a una misión que era de servicio a quienes puede con razón pensarse que son los que más necesitan en nuestro país.

Si en general la pobreza es el problema fundamental que un país como Chile tiene que encarar, los niños pobres son quienes más requieren de una acción organizada, seria, eficaz, que les levante sus posibilidades de vida.

Los Centros Abiertos, que a estos niños en edad preescolar les proporcionan la alimentación y les proporcionan formación, que

van permitiendo que se desarrollen como personas y que cuando lleguen a la edad escolar no estén en una situación de inferioridad con respecto a los niños que tienen medios, cuyas familias tienen medios para llevarlos a un jardín infantil y darles una educación preescolar.

Ustedes saben, por la experiencia que han vivido, que este es uno de los aspectos más dramáticos de la realidad de la pobreza, el que por mal nutrición, por falta de hábitos adecuados, por falta de ejercicio intelectual, estos niños se van quedando atrás, y el círculo vicioso de la pobreza se singulariza en ellos, puesto que esa inferioridad en que se encuentran les impide competir, en esta sociedad caracterizada por la competencia, en condiciones equitativas con los niños de mejor condición.

Pero ustedes han ido más lejos, se han esforzado por, de alguna manera, vincular en este programa de desarrollo integral a las propias familias, con lo cual no sólo protegen a los niños, sino que ayudan al mejor desarrollo de las comunidades familiares de estos sectores más necesitados.

Es una labor generosa, es una labor hermosa y, les reitero, en nombre del gobierno, en nombre de lo que nosotros hemos querido hacer en este período para la historia de Chile, mis profundos agradecimientos.

Quisiera insertar un poco esta tarea dentro del conjunto. Nosotros nos propusimos en estos años cambiar, si dijéramos, la tónica moral de las relaciones entre los chilenos. Esas relaciones fueron, durante muchos años, de conflicto, de profunda división, estaba dividido el país en amigos y enemigos, el que no estaba de acuerdo era enemigo. No necesito recordar todos los sufrimientos que eso significó.

Yo creo que mi gobierno ha interpretado un sentimiento muy profundo del alma nacional, y creo que fundamentalmente de las mujeres de Chile, al buscar restablecer un clima de paz en la convivencia entre los chilenos, un clima de entendimiento, de búsqueda de acuerdos, de relaciones respetuosas, de reconocimiento del derecho a la diversidad: somos iguales en dignidad en cuanto a personas humanas, pero eso no significa que tengamos que pensar lo

mismo y tengamos que ser en todo semejantes; cada uno tiene su propia individualidad, tiene su personalidad.

Reconocer el derecho a discrepar, admitir que no somos los depositarios exclusivos de la verdad y que quienes piensan distinto de nosotros pueden tener también su dosis de verdad y merecen tanto respeto como nosotros, es una base elemental de una convivencia humana. Y creo que en eso hemos tenido un éxito muy grande, que en el fondo se debe fundamentalmente a que ha interpretado el anhelo profundo de la mayoría de los chilenos.

Más allá de otras tareas, difíciles y dolorosas, como los problemas relacionados con la justicia y la verdad en materia de derechos humanos, con los problemas relacionados con el perfeccionamiento de nuestra institucionalidad democrática para extender la democracia a las regiones y a las comunas, más allá de los esfuerzos de la reinserción internacional del país, más allá de los esfuerzos del crecimiento económico, porque desde el comienzo afirmamos que el drama de la pobreza y de las injusticias y desigualdades que entraña no se soluciona simplemente repartiendo lo poco que se tiene, que era fundamental, y es fundamental, sigue siéndolo, para que nuestro país supere la pobreza, que haya desarrollo económico, que haya crecimiento, que haya más inversiones, que haya más producción, que haya más exportaciones. Y esa ha sido otra de nuestras tareas fundamentales.

Pero junto con eso, para nosotros ha sido fundamental y prioritario lo que llamamos, en su momento, "pagar la deuda social", es decir, tratar de crear condiciones de convivencia en Chile, no sólo de respeto y de vigencia de libertades, sino de equidad económico-social, mejorar la condición de los más pobres, porque el mercado por sí solo no cumple estas funciones. El mercado puede impulsar el consumismo y puede impulsar la creatividad y la creación de riqueza, pero el mercado no es justo en la distribución de la riqueza; el mercado no tiene consideraciones éticas ni sociales; el mercado suele ser tremendamente cruel y favorecer a los más poderosos, que compiten en mejores condiciones, y agravar la miseria de los más pobres, aumentar las desigualdades sociales.

De ahí la importancia que para nosotros ha tenido la política

económico-social, el pago de la deuda social, que partió con la reforma tributaria, con las políticas de remuneraciones, que partió con un reajuste privilegiado a las remuneraciones mínimas, a las pensiones mínimas, a las asignaciones familiares, que impulsó los acuerdos entre trabajadores y empresarios a través del diálogo entre la Confederación de la Producción y del Comercio y la Central Unitaria de Trabajadores con el gobierno y, sobre todo, a través de nuestros esfuerzos en materia de salud, de educación y de vivienda.

Este es el sentido profundo de la tarea que hemos cumplido. Y al terminar nuestro período yo creo que podemos mirar con cierta satisfacción lo que hemos hecho. Estamos muy lejos de las metas que anhelamos, tiene que ser muy claro que falta mucho, porque con 3 mil dólares por habitante Chile sigue siendo todavía un país pobre, y porque esos 3 mil dólares están muy mal repartidos, siguen estando mal repartidos, pero un millón de chilenos han salido de la situación de lo que llaman los economistas el límite de la pobreza y se han incorporado a niveles de vida más humanos, y unos 400 mil han salido de la extrema pobreza y se encuentran en una situación con más posibilidades para el futuro.

Pero todavía queda mucho. En este país de 13 millones y medio de habitantes hay 4 millones de pobres, y hay todavía unos 300 mil chilenos en extrema pobreza. Uno siente la sensación de la impotencia de no haber podido hacer más, pero la experiencia también enseña que no todo se puede al mismo tiempo, que el tiempo es un factor fundamental del accionar humano, que para que el amor germine se necesita tiempo, para que la planta fructifique se necesita tiempo. Creo que hemos empleado bien nuestro tiempo, y lo hemos hecho bien con la colaboración de muchos chilenos de buena voluntad, fundamentalmente muchas mujeres chilenas. A ustedes les doy las gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 12 de Enero de 1994.

MLS/EMS/PEF.